

y proteccion. ¿A qué habia de venir aquí si temiera morir?

—Nunca temiste á la muerte, es cierto; mas no puedo adivinar tus designios.

—Pronto lo sabrás. Vengo á buscarte con objeto de tomar venganza de los que me han desechado, la que tomo desde el momento en que te hago dueño de mí. Me adhiero á tus sentimientos contra Roma, y te propongo pongamos á tus gentes en armas contra esa ingrata ciudad.

—Cuenta conmigo, Coriolano.

—¡Oh! gracias por haberme apellidado así. Me he dejado despojar de todos mis bienes y honores; menos de este título que siempre consideré como el más glorioso.

Al terminar estas palabras los dos enemigos quedaron confundidos en un estrecho abrazo.

Tulo fué muy cortés con el héroe del lago Régilo, pues le cedió el mando al frente de los Volscos, y él ocupó un segundo lugar.

Coriolano estaba muy versado en las artes de la guerra; sabido es que la táctica militar de los romanos fué la causa de su supremacía política.

El oráculo de Ancio donde recibian los Volscos sus augurios fué consultado por Tulo, y despues de la aprobacion del oráculo, todos se pusieron á las órdenes de Coriolano.

Gran terror sintió Roma á la vista de los sitiadores;

Coriolano era un formidable enemigo. Acrecentaba la animadversion de los patricios contra la plebe por el desacato cometido en la altísima personalidad del héroe del lago Régilo, los agoreros y sacerdotes hacian circular fábulas que llenaban de espanto á los supersticiosos.

Las mujeres se postraban ante los dioses, sobre todo, ante Júpiter Capitolino, haciendo mil votos por la salvacion de la patria. No hubo dios que no recibiera ofrendas, y eran muchos los dioses, pues los antiguos pueblos itálicos tenian cual los griegos la manía de la divinizacion.

La primera orden que dictó Coriolano al atacar á Roma, fué que dejaran libre paso á las mujeres y que fuesen respetadas.

Diferentes Embajadores y los más distinguidos cuerpos sacerdotales, entre ellos los pontífices augures, quinceviro y epulones, fueron enviados en nombre de la patria; mas sus preces se desestimaron.

Una ilustre dama romana llamada Valeria, hermana del célebre Poblícola, muy considerada en la ciudad por sus méritos, reunió á lo más selecto entre sus amigas y se dirigió á casa de Volumnia, inspirada por una gran idea. Volumnia las recibió afectuosamente y Valeria le manifestó que concciendo la influencia que ejercia en su hijo le rogaba en nombre de todo el sexo se pusiese al frente de sus amigas para pedir gracia al irritado general.

Así lo hicieron, llevando entre esa falange de ilus-

tres mujeres á la esposa é hijos de Coriolano que vivian con Volumnia.

Dirigiéronse al campamento alentadas por dulces esperanzas y saboreando de antemano un triunfo que consideraban mucho mayor que el que alcanzaron las hijas de los Sabinos con traer la paz á sus padres y hermanos.

Presentáronse á Coriolano cuando éste se hallaba en el tribunal deliberando entre sus caudillos. Al divisar á su madre se puso en pié con respetuosa actitud, é impuso silencio á los circunstantes, observando que ella queria dirigirle la palabra.

—Madre, ¿qué quereis? preguntó azorado.

—La salvacion tuya, hijo querido, y la de la patria. Tiemblo por tí, pues debes tener justamente irritados á los Penates, á los Argeos y á los Lares.¹ Tiemblo tambien por la patria y vengo á pedirte depongas tu enojo contra ella.

—La patria ha sido muy ingrata para mí.

—Mi corazon se halla destrozado por las cien espadas del dolor. Si con mi muerte se salvara la patria, yo pediria que vuestros venablos, vuestras flechas y lanzas se enrojecieran con mi sangre.

—Madre, observa que me pides sea traidor á los que confiadamente se han puesto bajo mi mando.

—Sí, complicadísima es tu situacion y apenas acierto con su desenlace. Te hallas entre dos traiciones: yo te

¹ Los Penates eran dioses guardadores de la ciudad; los Argeos genios protectores de los barrios, y los Lares dioses del hogar.

pido elijas entre las dos la menor. ¿Acaso hay algo más sagrado que la patria?

—Sí, mi honor: en él confian mis aliados.

—¡Oh, hijo mio, cuán grande es tu desgracia! Si vences, tu victoria es deshonrosa; si eres vencido, tus aliados han de insultar tu derrota. Las insidias y alevo-
sías tuyas contra la patria son indisculpables: los Volscos podrán obtener perdon de los dioses; tú, ciudadano romano, jamas lo obtendrás. Ruégote por lo mucho que te amo, por lo que siempre me amaste tú, que abandones el cerco; si no lo haces me verás morir.

Al oír esta desgarradora frase Coriolano no pudo resistir más, y levantando á su madre que se habia prosternado, se arrojó en sus brazos confundiendo en ellos sus sollozos y lágrimas.

—Por tí solo, por tí cedo, madre mia; la patria te debe su salvacion. El triunfo es todo tuyo; en él no hay gloria para mí. La patria no perdonará jamas haber sido desatendida en sus ilustres representantes, y haber sido rescatada no por sí misma, sino por las lágrimas de una débil mujer.

Este glorioso triunfo de su madre costó la vida á Coriolano, pues los Volscos, insurreccionados, le dieron una muerte cruel.

La patria no le tributó honores porque habia sido traidor: de las ciudades inmediatas recogieron su cadáver y le hicieron las honras fúnebres debidas á su alta gerarquía.

Quisieron colmar de ricos presentes á Volumnia, cual

á las damas que fueron con ella á solicitar la paz, mas todas las rehusaron, pidiendo en cambio, que en el lugar donde Coriolano se rindió ante ellas se alzase un templo consagrado al triunfo femenil.

Las mujeres vistieron luto guardando diez meses de duelo. Los romanos adornaron lujosamente los altares de las diosas, como homenaje al bello sexo que habia triunfado del malogrado héroe.

Coriolano es un tipo altamente dramático, y por eso lo han llevado á la escena autores tan eminentes como Shakespeare, Thomson, La Harpe y Sheridan.

La lucha entre el orgullo aristocrático ofendido, entre ese orgullo de raza que no cede ni se doblega ante nada, y entre el amor á la patria, los compromisos de honor contraídos ante todo un ejército enemigo de ésta, y las súplicas de una madre que no quiere ver manchado á su hijo con la sangre de sus conciudadanos, el conflicto entre todos estos sentimientos antitéticos, ha dado origen á situaciones trágicas de primer orden, á versos tan sonoros como vigorosos.

¡Grande es el triunfo del amor maternal haciendo desistir al guerrero de sus instintos, haciéndole retroceder desde las murallas de Roma!

Hermoso fué el poder del amor filial, que se antepuso á todo, y le hizo obtener á Coriolano el triunfo más difícil de alcanzar, el triunfo sobre sí mismo.

¡Oh madres, vosotras sois la gran influencia moral y social!

¡Oh madres! Vuestro corazón es la gran maravilla del Universo; es el poderoso ariete que puede demoler las malas pasiones y derrocar el error; vuestro aliento es el soplo creador que vivifica y regenera, es la palanca invisible que mueve el mundo. De vosotras reciben los hombres las grandes inspiraciones: ellos se ajigantan por vuestra influencia.

Barnave dedica los últimos momentos de su vida á su madre, dándole gracias por haberle inspirado el valor que le anima y que le acompañará á la guillotina con tranquila serenidad.

Refiriéndose á la importancia de la mujer madre, en el mundo moral y en el mundo físico, ha dicho el gran poeta Leopardi:

Donne da voi non poco
La patria aspetta é non in danno e scorno
Delle'llumana progenie al dolce raggio.
Delle pupille vostre il ferro e il foco
Domar fu dato. A senno vostro il saggio
E il forte adopra e pensa e quanto il giorno
Col divo carro accerchia á voi s'inclina.

¡Oh madres! Tened presente el rasgo filial de Coriolano y creereis en vuestro poder.

Ese rasgo ha sublimado á quien tantos errores cometió. Si Coriolano no ha sido absuelto ante la patria, en cambio todas las mujeres, y sobre todo las madres, le

han alzado un monumento imperecedero en sus corazones.

Madres, no olvideis que Coriolano amaba la gloria solo por el placer que le causaba con ella á Volumnia.

¡Oh madres! Vosotras podeis ser las inspiradoras de los grandes heroismos.

Nada se resiste á vuestro poder.

Empleadlo con eficacia y recibireis la recompensa de Dios y de vuestros hijos.

MARÍA PÍA DE SABOYA

MADRE DEL FUTURO REY DE PORTUGAL.